

Vol. 1009 el no. 23

15677

Finis 50/174

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



930

MADRID.

ATOCHA, ST. PRAL. IZQUIERDA.

1874.

L47 - 6526

55-6a

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

COLECCION DE COMEDIAS

VARIAZULAS BUENAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS



MADRID
VICENTE Y REAL EDITORES
1833

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ESTRELLA LA GITANA.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

tomada de un pensamiento francés,

por

D. MANUEL CANO Y CUETO.

Música

DEL MTRO. D. ANGEL RUBIO.

Representada en los Jardines del Buen Retiro, en el año de 1874.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
Ancha de San Bernardo, 73.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

ESTRELLA.....	Sra. D ^a . F. Pinar.
MEDINA.....	D. M. Fernandez.
CARDONA.....	L. Carceller.
ESTUDIANTE 1. ^o	
ESTUDIANTE 2. ^o	

Pueblo. Sres. Alguáciles.

La escena en el siglo XVII.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

QUATRO REALES

ACTO ÚNICO.

Taller de pintor del siglo XVII. Puerta al fondo, de la cual debe verse una ancha plaza. Puertas laterales, una que supone conducir á las habitaciones de Medina y otra á la de Estrella. Un cuadro sobre un caballete, representando una mujer hermosa. Mesa, sillones, lienzos panoplias, caballetes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

CARDONA. (*Desde la puerta contempla lo que pasa en la plaza. Se oye una estudiantina, que debe irse acercando segun lo expresa el monólogo.*)

¡ Voto vá ! Cual se rebulle
la estudiantina y la plebe !
¡ Cómo se aumenta el tumulto,
cómo los gritos acrecen ;
cómo corre el seor alcalde
seguido de los corchetes !...
De fijo que arde Sevilla
si esa mujer no parece...
Diablo ! hácia aquí se dirigen !
Detente, pueblo, ¡ detente !

ESCENA II.

CARDONA, *Estudiantes.*

ESTUD. 1.º Aquí debe estar oculta.
ESTUD. 2.º Pues que la cancion comience.

MÚSICA.

CORO. Vamos por plazas y calles
buscando á la hermosa niña,
puerto de las esperanzas
de la alegre estudiantina.
Sal, gitana bella,
sal, niña, por Dios,
que sin tí mis ojos
no miran el sol.
Sal, gitana bella,

sal, niña, por Dios,
que por tí morimos
de penas de amor.

Al escuchar muchas veces
el canto del ruseñor,
y el arrullo de la tórtola,
hecho de ménos su voz.

Sal, gitana bella,
sal, niña, á cantar,
que tu voz consuela
mi amargo penar.
Sal, gitana bella,
por Dios, niña, sal,
y calme tu acento
mi pena y mi afan.

HABLADO.

CARDONA. Callad, callad. Sepa al fin
qué buscaís en los talleres
de Medina.

ESTUD. 1.º A la Gitana,
que presa el alma nos tiene.

CARDONA. Aquí no está

ESTUD. 2.º No está, dice?

CARDONA. Son posada estos talleres?

ESTUD. 1.º Amigos, ya lo escucháis,
nuestras esperanzas mueren.

CARDONA. Estais heridos de amor?
Esas heridas dan muerte...

Y si no quereis moriros,
ved una receta.—Récipe.

Dos cucharadas de ausencia,
tres de suspiros y dengues,
una dragma de «te adoro,»

á otra beldad, ya se entiende,
y en el vaso del olvido

se echa, se mezcla y se bebe.

Id en paz, amigos míos,
y que el Señor os remedie.

Solo una hembra hay en casa,
causa de mis padeceres;

y solamente gitanos
sus ojos traidores tiene.

ESTUD. 1.º Quedad con Dios

CARDONA. Id con él...

(Vase la estudiantina por la puerta del foro; las bandurrias repiten lejanamente algún motivo de la jota. Cardona, que los ha acompañado, dice en la puerta.)

¡La mujer, la mujer siempre!
Si pudiéramos vivir
sin las pícaras mujeres!...
Esos van hechos tarumba,
y en cuanto á mí, me parece
que siento unas cosquillitas...
Estrella. (Diablo, no tientes!)

ESCENA III.

ESTRELLA, CARDONA.

ESTRELLA. Guárdeos el cielo, Cardona.
CARDONA. El os guarde, Estrella mia;
sol que...

ESTRELLA. Callad las lisonjas.
CARDONA. Sol que mi esperanza eclipsa...
(Estrella demuestra su disgusto.)
Ya me callo.

ESTRELLA. Respondedme.
La música y gritería
que han atronado el taller,
sabeis qué causas tenian?
Soy curiosa.

CARDONA. Sois mujer.
Es historia peregrina.
Ayer, al cerrar la noche,
la que llaman Gitanilla,
al compás de su pandero
cantaba jácaras lindas.
Estaba llena la plaza
de jentes poco lucidas,
y entre tantos deslucidos
un caballero lucía.
Este, de ansiedad ardiendo,
y apartando á los que oían,
fué á arrancarla el antifaz
con que vela su faz linda,
que aunque se tapa la cara
la gitana de Sevilla,
cual es su cuerpo gentil
debe ser su cara linda,
como esplendorosos rayos
tiene el sol cuando se eclipsa.
Esperábamos ansiosos

- verla, admirarla, aplaudirla,
mas ay! el cisne encubierto
burlando nuestra codicia,
sin saber cómo, ni cuándo,
se ocultó de nuestra vista.
La buscan por los talleres,
por rincones y hosterías,
y hasta aquí entraron. No hay casa
libre de la estudiantina.
- ESTRELLA. Tentais mi curiosidad;
y á rogar me atrevería,
que me contáeis la historia
de mujer tan peregrina.
- CARDONA. No se sabe dónde vive,
ni dónde empezó su vida,
ni si es hija de las musas
ni si es de gitanos hija.
Solo sabré yo decir
en pró de esa maravilla,
que galanes, escuderos,
frailes legos, y de misa,
alguaciles, mercaderes,
charlatanes, y sopistas,
aplauden cuando ella canta;
y cuando no canta, admiran
su garbo y su gentileza
non-plus-ultra de la vista.
Y cuando con la escarcela
al desprendimiento incita,
tan gran cantidad recoge
uno, y otro y otro día,
que debe estar poderosa
sin haber estado en Indias.
Y luego, como es gitana,
sabe bien de hechicerías;
dice la buena ventura
con ciencia tan esquisita,
que á todo acierta, y si yo
encuentro ocasion propicia,
he de tenderla mi mano
para saber en qué estriban,
los rigores de la dama
que ha de quitarme la vida.
- ESTRELLA. Pienso que vá mi señor
todas las noches á oirla.
- CARDONA. Pienso que esté enamorado.
- ESTRELLA. (Vivamente.) Lo creéis?

- CARDONA. Lo juraría.
Le veo triste, taciturno.
Pues de esas melancolías
es causa...
(Vivamente.) Quién es? Decid.
ESTRELLA. La dama; á quien noche y día
CARDONA. rondó hace un año, y por cierto
este es su retrato;—mira.
(Por el que está sobre el caballote.)
ESTRELLA. Cuán hermosa!... Y pensais vos...
CARDONA. Ella duquesa, el artista...
ESTRELLA. Y... pensais?...
CARDONA. Que es amor loco.
ESTRELLA. No tiene amor gerarquias.
CARDONA. Mas la mujer, con su orgullo,
si no las hay, las fabrica.
ESTRELLA. Y vos, qué sabeis de amores?
CARDONA. Mas qué sé de medicina;
que en el *ars amandi*, soy
un insigne preceptista.
ESTRELLA. Qué es amor?
CARDONA. Un caramelo
compuesto con mucha acibar;
es infierno de la boca,
purgatorio de la vista,
tentacion para las manos,
para el corazon fatiga;
para los viejos recuerdo,
para las viejas envidia,
para los casados,
gula para los casados,
y para mí, hambre canina,
ESTRELLA. Bien se esplica el licenciado!
CARDONA. Decid, bien su amor él esplica.)
ESTRELLA. Amais?
CARDONA. Con el alma toda.
ESTRELLA. A quién?
CARDONA. A una hermosa niña.
ESTRELLA. Tiene los ojos?
CARDONA. Tan negros
como la esperanza mia.
ESTRELLA. Y vos, qué haceis?
CARDONA. Esperar.
ESTRELLA. En qué esperais?
CARDONA. En la dicha.
ESTRELLA. Dónde existe?
CARDONA. Allá en cielo.
ESTRELLA. Y en la tierra?

CARDONA. Se adivina.
ESTRELLA. En qué forma? En un suspiro.
CARDONA. Si es viento... Fuego sería!
ESTRELLA. Os quemareis. Ya me quemó.
CARDONA. Agua!
ESTRELLA. Si el agua lo aviva!
CARDONA. No es posible!... Con el agua?...
ESTRELLA. Ahogais en ella mi dicha.
CARDONA. Sabe vuestro amor? Lo sabe.
ESTRELLA. Y qué os dá en cambio? Agua fría!
CARDONA. Es de mármol?
ESTRELLA. Es de nieve.
CARDONA. Qué extraño que se derrita!
ESTRELLA. Por eso se funde en agua.
CARDONA. Triste estais!
ESTRELLA. Triste es mi vida!
CARDONA. Es vuestro amor?...
ESTRELLA. Sin ventura.
CARDONA. Y amais á...
ESTRELLA. Callad... (Medina!)

ESCENA IV.

Dichos, MEDINA por la puerta del foro.

MEDINA. Guárdete el cielo! (A Cardona.)
CARDONA. El á vos.
ESTRELLA. (Siempre triste y cabizbajo.)
MEDINA. Tú por aquí?
CARDONA. Ya me veis.
MEDINA. Estaba á Estrella contando
la historia de Gitanilla.
MEDINA. Con Cardona un breve rato (á Estrella)
quisiera hablar; vuelve pronto,
que me reclama el trabajo,
y he de pintar, si el pincel
dócil se muestra á mi mano.
CARDONA. Adios, pincel de mi vida! (A Estrella.)
ESTRELLA. (Qué martirio, cielo santo!)
(Váse puerta derecha.)

ESCENA V.

MEDINA, CARDONA,

MEDINA. No vivir tú en mi taller,
y estar yo siempre ocupado,
son causas que han evitado
que nos pudiéramos ver.
Mil cosas te he de contar.

CARDONA. Con impaciencia os escucho.

MEDINA. Cosas son, que mucho, mucho
te deben maravillar.

CARDONA. Sabrás que estaba arruinado.

Hago yo de esto memoria;
si lo olvidára, mi historia
me lo hubiera recordado.

Tengo yo un hambre, fiambre,
desde el día en que nací,
y por comer, pèsia á mi!
como, sí, pero es mi hambre.

Igual os pasa, á mi ver;
teneis talento cual yo,
mas á entrambos se olvidó
la manera de comer.

MEDINA. Tienes razon al quejarte
de una estrella tan perversa;
pero estrella mas adversa
me cupo á mí.—Quiero darte
pruebas de ello.—Cierta dia
hallé una bolsa ..

CARDONA. Oh! ventura!

MEDINA. Que pagaba con usura
las deudas que yo tenia.
Mas fué tan dura mi suerte,
que la bolsa maldecida,
en vez de darme la vida,
dió á mis esperanzas muerte.

CARDONA. El oro quemó mi mano.

MEDINA. Qué decís? Oro bendito!

CARDONA. Oro maldito!

Maldito!

(No tiene el caletre sano.)
Oro costó el bautizaros,
cristiano haciéndoos de moro;
el vivir os cuesta oro,
y oro costará enterraros.
No hay cosa que no consiga,

obstáculo que no venza;
por dar, hasta dá vergüenza,
ya veis si el dinero obliga.

Hace á los sordos oír,
á los ciegos hace ver,
hace á los cojos correr
y á los mancos escribir.

Del necio hace un Salomon,
un literato de un bolo,
Picio se muda en Apolo
y un escribano, en Caton.

El hambre, por San Liborio!
solo con oro se aplaca...
y en fin... un ochavo saca
un alma del purgatorio...

MEDINA. No obstante, quemó mi mano,
y cuando la noche vino
tomé el oro, y el camino
del hospital.

CARDONA. San Mariano!
(Está loco!)

MEDINA. En el cepillo
la bolsa aquella dejé,
mas al dia siguiente, hallé
otra bolsa.

CARDONA. (Con ironía.) (Pobrecillo!)
Dónde fué el hallazgo?

MEDINA. Allí.

Bajo la imagen divina
de esa mujer peregrina
que el destino trajo aquí.

CARDONA. Luego fué el oro dejado
con manifiesta intencion?

MEDINA. Me lo dijo el corazon,
y rara vez se ha engañado.
Una, y otra, y otra vez
mi altivez se miró herida.

CARDONA. En lucha está vuestra vida
entre el hambre y la altivez!
Y no habeis adivinado
quién es el bendito autor
de tal largueza?

MEDINA. El rubor
mi altiva frente ha manchado.
Mi existencia resbalaba
entre la paz y la gloria,
mis lienzos eran mi historia,

y yo otra historia anhelaba
La dicha reinaba aquí
y yo no lo sospeché,
y acaso la desprecié,
porque no la conocí.
Mi alma por Estrella ardió.
(Es ilusión de mi oído?)
CARDONA. Era el pájaro del nido
MEDINA. que mi mano fabricó.
En sus ojos me inspiraba,
mis trabajos bendecía,
mi ángel era... (Suerte impía!)
CARDONA. Y ella... es claro, os adoraba?
MEDINA. Nada supo.
CARDONA. (Vuelvo en mí!)
MEDINA. La amaba mi corazón,
MEDINA. y sentí la inspiración,
porque brotaba de aquí.
CARDONA. Mas de nuevo estais, señor,
ciegamente enamorado?
MEDINA. Un árbol tan arraigado
trocareis por una flor?
MEDINA. Oye atento, y esta historia
no reveles ni á tí mismo.
CARDONA. Descuidad; ni el catecismo
MEDINA. conservo yo en la memoria.
MEDINA. Era una tarde sombría,
entré en San Vicente á orar,
y agua bendita al tomar
sentí una mano en la mia.
Alcé los ojos, y vi
dos ojos que me miraron,
dos soles que me abrasaron;
no sé qué pasó por mí.
Sentí en mi pecho una llama
que el alma me partió en dos;
mis ojos, fijaba en Dios,
mi corazón, en la dama.
Quise huir, mas imposible;
quise orar, empeño loco;
vencerme quise... y tampoco,
y luchaba con lo invencible.
Cuando del Templo salí
salí loco, fascinado,
y tras del objeto amado,
loco insensato, corrí.

Corrió el tiempo, y al correr
corrió más la pasión mía,
cuando la vi entrar un día
por las puertas del taller.

Mandó su rostro copiar
é indócil tembló mi mano...
La miré... Dios soberano!...
¿por qué la llegué á mirar?

En sus labios vagar vi
una sonrisa cruel...
adivinó mi amor fiel,
y se burlaba de mí!

Pregunté á mi corazón,
y enmudeció avergonzado;
en el volcán apagado
estallaba otra pasión. (Pausa.)

Estrella, rosa naciente,
como la aurora brillaba.

La Duquesa, deslumbraba
como un sol resplandeciente.

CARDONA. Pues no admito el paralelo
de esa mujer con Estrella,
porque Estrella, es la más bella
de las estrellas del cielo.

MEDINA. La haces justicia, es verdad;
no sé que pasó por mí,
ciego quedé.

CARDONA. Ciego, sí,

os cegó la otra beldad.

MEDINA. Sin duda me ha despreciado
y me juzga envilecido,
que nunca amor me ha traído
y oro siempre me ha dejado.

Ella fué la mano impía
que mi altivez humillaba.

CARDONA. Luego el oro...

MEDINA. La adoraba,
y oro en cambio me ofrecía.

CARDONA. Daros quiso á conocer
lo que media entre los dos...

MEDINA. Hermanos nos hizo Dios,
y esos lazos, á romper
viene esa raza orgullosa?...

¡Iguales por santa ley
son el villano y el rey,
desde la cuna á la fosa!
Y aunque el pobre aquí sucumba

- besando el polvo del suelo...
para el humilde, hay un cielo
junto al borde de la tumba.
- CARDONA. ¡Bien dicho, bien! voto á San!
Iguales en Jesucristo;
pero acá en la tierra, insisto
no hay igualdad en el pan!
- MEDINA. Si ella tiene la nobleza
de la cuna y del poder,
puedo á su nombre oponer
título de más grandeza.
El genio!
- CARDONA. Sí, voto á tall!
Al poder del oro reta;
por eso ayer, ví á un poeta
transparente cual cristal.
Inmensa hazaña, á mi ver,
hace este hombre, portentoso.
¡Ha hallado un descubrimiento!
El de vivir sin comer!
- (Medina, al pasear meditabundo por la habitación,
durante el parlamento de Cardona, tropieza, al pasar
por delante del cuadro de la Duquesa, con una bolsa,
colocada convencionalmente sobre algun paño, etc.)*
- MEDINA. Cielos!
- CARDONA. *(Que estará sentado al lado de la mesa, leván-
tándose de un salto.)* Ah! divino ruido!
Raudales de inspiracion
brotan de mi corazon
al compás de ese sonido!
- MEDINA. *(Agarrando febrilmente la bolsa, y tirándola con
rabia al suelo.)*
Otra bolsa! Vive Dios!
- CARDONA. Teneis fortuna sin tasa;
no me marchó de esta casa
ni me separo de vos.
Hay para perder el tino
con hallazgo tan famoso!
Qué fortuna, Dios piadoso,
ser de tal hombre sobrino! *(Abrazándole.)*
Es tanto lo que se alegra
ésta sensible alma mia,
que adoraros me atrevia
aunque vos fuerais mi suegra!
- MEDINA. Coje esa bolsa maldita;
devuélvela á esa mujer...
- CARDONA. ¿Qué decis? ¿Qué vais á hacer?

- Vuestra conducta me irrita.
Vendrán los ayunos luego,
el hambre los seguirá...
el ingenio enfermará...
MEDINA. Obedece, te lo ruego.
CARDONA. Mis razones atended.
Hay un duende, procuremos
cogerle; juntos velemos,
pero entre tanto, comed.
Preciso es buscar aquí,
y á toda prisa, una idea
que vuestro remedio sea...
Yo no sé...
MEDINA. (Pausa.) Con ella dí.
CARDONA. Conocéis la Gitanilla?
MEDINA. Mil noches su voz he oído.
CARDONA. Pues hoy buscando su nido
anda revuelta Sevilla.
Si supiera á dónde está,
y si cayera en mi mano,
poder de Dios soberano!
cuál la trajera yo acá!
Y ya aquí, la retratais
le plazca ó resista fierá;
retrato, quiera ó no quiera,
y de deudas os librais.
Se vende, no hay que dudar,
nadie en el precio repara;
ya veis, si por ver su cara
hay quien se deje matar.
He de buscarla. Ahora iré
á casa de la duquesa.
He de causarla sorpresa!
(Bolsa bendita!) (Abrazándola y besándola.)
MEDINA. Ve, ve...
Dios ponga en tu boca tino.
CARDONA. No hay cual yo dos licenciados.
(Ay! bolsa de mis pecados!
La haré mia en el camino.) (Vase por el foro.)

ESCENA VI.

MEDINA.

(Contemplando el retrato de la Duquesa, dice la primera redondilla.)

Si en algun tiempo la amé,
ella destrozó inhumana

con su soberbia liviana
el altar que la elevé.
Y cuando en triste querella
mi pasado he recordado,
he visto allá, en lo pasado,
la imágen pura de Estrella.
Ayer, cuando el sol moría,
la atrevida tentacion
me arrastró á su habitacion,
y la contemplé; dormí!
Cuán bella y tranquila estaba
en su lecho de pureza;
su rubia hermosa cabeza
á un querubin semejaba.
Su cabellera ondulante
bordaba su frente pura,
y tenia tal blancura
su garganta palpitante,
que una estatua parecia
por el amor modelada,
una ninfa desmayada,
una Venus que dormía.
Perdí de nuevo la calma
contemplando á aquel portento;
amor! gritaba allá dentro,
allá, en el fondo del alma.
Mas amo yo? Claro está.—
A Estrella? Yo me equivoco.—
A la duquesa? Estoy loco.
Pues cuál la muerte me dá?
Mi orgullo, duquesa! grita.
Mi corazon clama; Estrella!
No es la duquesa, no es ella
por quién mi pecho palpita.

ESCENA VII.

MEDINA y ESTRELLA.

MEDINA. Estrella! (Calla, alma mia,
que no adivine tu pena;
mira su frente serena,
no empañes tú su alegría.)
ESTRELLA. (Tengo el corazon sin calma,
su mirada me estremece;
cuando me mira, parece
que quiere arrancarme el alma!)
MEDINA. Sin pintar há tiempo estoy;

secos están mis laureles,
pero Estrella, mis pinceles
al arte reviven hoy.
Una Virgen sueño yo;
de pintarla tengo anhelo;
para ese cuadro, el modelo
eres tú, sola tú...

ESTRELLA.
MEDINA.

Yo!
En tu virginal mirada
la lumbre del cielo arde...
Para amar, es ya muy tarde...
Qué decis?

ESTRELLA.
MEDINA.

Yo?... ¿Nada, nada!...
Creí escuchar!...

ESTRELLA.
MEDINA.

Qué rareza!
Que amais sin suerte.

ESTRELLA.
MEDINA.

Ilusion!
No hay fuego en el corazon
cuando hay nieve en la cabeza.

ESTRELLA.
MEDINA.

Mas habeis llegado á amar?
Y supe olvidar tambien.

ESTRELLA.
MEDINA.

Y á quien amasteis!...

ESTRELLA.
MEDINA.

A... A quién?...

Já, já, já!... A pintar, á pintar!
Olvidemos los amores,
y por mí no te desveles,
amo... adoro... (*transicion*) los pinceles,
la paleta y los colores!...

ESTRELLA.

(Qué inhumano! Qué cruel!
Me mata; mas le amo tanto,
que al par que aumenta mi llanto
se aumenta mi amor por él.)

MEDINA.

Alza tus ojos.—No! no!
no mires, por Dios, así;
tus ojos cierra.

ESTRELLA.

(Ay de mí!)
No vuelva á mirarte yo.
Mas sí, vuélveme á mirar.
Qué teneis, señor?

MEDINA.

ESTRELLA.

MEDINA.

No sé.
Yo mil veces te copié,
y hoy no te puedo copiar...
Veo en tus ojos, con enojos,
un sol de tal resplandor,
que ya no encuentro color
para retratar tus ojos.

Y yo, necio, que creí
yendo de mi orgullo en pés,
que era el arte como Dios!
Y el arte se estrella aquí!
(*Arroja los pinceles y la paleta al suelo.*)

ESTRELLA.

Señor, qué haceis?

MEDINA.

Arrojar
estos pinceles al suelo.

ESTRELLA.

Decid, decid por el cielo,
como os podré consolar?

MEDINA.

Perdí la dicha, la calma,
tengo el corazón deshecho;
díme... no me ama tu pecho!

ESTRELLA.

Os amo, con toda el alma!
Sois mi padre.

MEDINA.

Padre... sí!
(Aunque á mi amor no le cuadre,
para ella solo soy padre...
ella lo ha dicho!)

ESTRELLA.

(Ay de mí!)

MEDINA.

Hija, sí, tu padre soy!

Hija mía! (*Abrazándola.*)

ESTRELLA.

(Hija me llama!)

MEDINA.

Tu padre soy, que te ama,
tú eres mi hija desde hoy.

ESCENA VIII.

Dichos, CARDONA.

CARDONA.

Oh! vengo desesperado...
Traba mi lengua el corage;
he sabido tal ultraje
de una mujer que he adorado,
que creo me falta poco
para perder el sentido.
Si con lo que yo he oído
hay para volverse loco!...
De vuestra casa salí,
y en ella el alma dejé,
y en la calle me encontré
el alma que aquí perdí.
Vos escudais su orfandad...
De mí hablais?

ESTRELLA.

CARDONA.

Hablo de vos;
belleza grande os dió Dios,
pero el diablo os dió maldad...
Eres falsa cual serpiente.

MEDINA. Qué dices? Qué dices de ella?
CARDONA. Digo...

MEDINA. Habla!
CARDONA. Que Estrella...

ESTRELLA. tiene manchada la frente.
MEDINA. Ah! que indecible maldad.
CARDONA. Me causa tu infamia espanto.
Haberla querido tanto!

MEDINA. Esa es la infamia en verdad.
Refrena tu villanía (*con ira*)
ESTRELLA. ó he de arrancarte la lengua.
CARDONA. Dios mio!

ESTRELLA. Para su mengua
CARDONA. hablará la lengua mia.
De aquí salí, y entré al paso
en casa de Juana Azumbre,
donde, segun mi costumbre,
me regalé con un vaso.
Allí estaba la vecina,
la dueña que vive enfrente,
cuyo balcon, casualmente,
á sus ventanas domina.
Y me dijo, y me juró
por el santo de su nombre,
que anoche mismo, vió á un hombre
que en tu habitacion entró.
ESTRELLA. Qué calunnia!

CARDONA. Qué maldad!

ESTRELLA. Mentira! Mentira horrible!
MEDINA. Dice verdad!

ESTRELLA. Imposible!
MEDINA. Era yo, dice verdád.

CARDONA. Cómo?

ESTRELLA. Vos?

MEDINA. Yo, que temí
encontrar llena de gente
la plaza, é imprudente
por el postigo subí.
Con esta secreta llave
lo abrí, y en tu habitacion
entré.

CARDONA. (Uf, uf, el corazon
algo dice; mal me sabe!)

MEDINA. Profundamente dormia.

ESTRELLA. En mi aposento, señor?

MEDINA. Está sin mancha tu honor
como la conciencia mia.

Estás convencido?

CARDONA.

No.

MEDINA.

Qué dices!

CARDONA.

Aunque os asombre,
miró la sombra del hombre
que en sus brazos la estrechó?

MEDINA.

La proyeccion de mi sombra
engañó á esa vil serpiente;
un beso la dí en la frente,
no la abracé... Qué te asombra?
Ella era huérfana; un día
llegó á mi puerta, la ví,
desde entonces halló en mí
el padre que no tenia.
La amo cual padre.

CARDONA.

Lo sé.

MEDINA.

Y sus sueños contemplaba;
como pintor, la admiraba,
como padre, la besé.
Beso lleno de pureza,
beso de tranquila calma,
no los labios, lo dió el alma;
esto te causa extrañeza?
Mas el beso que se posa
de una tierna hija en la frente;
es beso mas inocente
que el que dá el ave á la rosa!
Dudas de ella todavía,
y dices que la has amado?
Ven, hija, ven á mi lado,
yo de tí no dudaria. (*La abraza.*)

CARDONA.

Perden os pido de hinojos;
soy un jumento, un rocín;
y qué demonios, si al fin
yo no lo ví con mis ojos!

MEDINA.

Con los ojos se han de ver
hechos que se han de afirmar,
y aun vistos, de ellos dudar,
y antes callar que ofender.
Que una vez la honra perdida
no se puede recobrar,
la piedra lanzada al mar
queda en el mar escondida.
En la mujer no hay poder,
debilidad es su nombre.
Que nombre merece el hombre
que calumnia á una mujer?

- CARDONA. A vuestra hidalguía clamo;
estaba loco, furioso,
tan ciego como celoso.
Celoso?
- MEDINA. Celoso! La amo.
- CARDONA. (Dios mío!)
- ESTRELLA. (A Estrella.) No amas tú á otro?
- MEDINA. Salgo yo de eso garante.
- CARDONA. Conque tú has sido su amante?
- MEDINA. (Qué dirá?)
- ESTRELLA. (Está en un potro!)
- CARDONA. Te ama ella?
- MEDINA. Creo que sí;
- CARDONA. me confesó el otro día
que una grande simpatía
me profesaba.
- MEDINA. A tí?
- CARDONA. A mí.
- MEDINA. Me alegre de corazón.
- ESTRELLA. (Y se alegra el inhumano!)
- MEDINA. Ella te dará su mano,
yo os daré mi bendición.
- ESTRELLA. (Qué cruel!)
- MEDINA. Oye un consejo;
dá por ella hasta la vida.
- ESTRELLA. (Ay! tengo el alma partida.)
- MEDINA. (Él es jóven, yo... soy viejo!)
- CARDONA. Libre ya de este cuidado
voy á seguir mi pesquisa;
hago al amor esta sisa,
por veros en buen estado.
A Draque, el estudianton,
de sopistas maravilla,
acechando á Gitanilla,
le he dejado de planton.
Vos, os quedais encargado
de vuestro duende sin par.
Duende!
- ESTRELLA. Que suele dejar
- CARDONA. bolsas de oro; mal pecado!
- MEDINA. Quiero estar solo.
- ESTRELLA. Señor!
- MEDINA. Retírate.
- ESTRELLA. (Voy sin calma.)
- MEDINA. (Váse puerta derecha.)
- CARDONA. Tú la amas?
- MEDINA. Con toda el alma.

MEDINA.

Bendiga el cielo tu amor!
(Váse Cardona puerta del fondo.)
Quise mi amor ocultar
de mi mismo temeroso...
y otro... atrevido ó dichoso,
me la ha venido á robar...

ESCENA IX.

MEDINA.

MÚSICA.

Era del alma mia
embalsamada flor ..
se abria entre sus pétalos
mi pobre corazon.
Su amor era mi dicha,
mi dulce inspiracion,
la noche de mi alma
su amor iluminó.
Eras tú, Estrella amada,
la estrella de mi amor,
más insensato y pérfido
de mi delirio en pós,
corrí tras un fantasma
que ahogó mi corazon...
Y ora que triste y solo
estoy con mi dolor,
recuerdo que era Estrella
la estrella de mi amor!
Adios mis esperanzas,
adios, por siempre, adios,
adios, Estrella mia...
me matará el dolor.
Estrella! Estrella!
ya para siempre huyó...
Sé feliz, niña amada...
Adios! adios! adios!

ESCENA X.

MEDINA, CARDONA, LA GITANILLA, *conducida de la mano por Cardona, el cual cierra la puerta detrás de sí.*

MEDINA.

Qué veo? Qué significa
esa mujer encubierta?
Es la gitana?

CARDONA.

La misma,

(Captura insigne fué esta.)
Mas callad, mucho silencio,
que nos siguen muy de cerca
las turbas.

MEDINA.
CARDONA.

Qué pretendes?
Un lugar donde esconderla...
Ya llega el pueblo, llevadla
al aposento de Estrella.

MEDINA.

Entrad, entrad, os lo ruego.
Estrella?

ESTRELLA.

(Al momento de cerrar la puerta con el cerrojo
Medina, y llamar á Estrella, esta responde desde
dentro.) Señor! Decid,
qué mandais...? Una encubierta!

MEDINA.
CARDONA.

Condúcela á tu aposento. (Golpes dentro.)
Ya el pueblo llama á las puertas;
me han visto sin duda alguna.

MEDINA.
CARDONA.

Fortuna impía! Proterval!
Abre las puertas.
Yo, nunca!

MEDINA.
CARDONA.

No escuchais, parecen fieras.
Abres?

No, no! (Medina marcha á abrirlas, y
el pueblo se precipita en escena.)

Deteneos!
Ay! Virgen de la Almudena!

ESCENA XI.

MEDINA, CARDONA, Pueblo, Sres. Alguaciles.

MÚSICA.

CORO.

A la hermosa gitanilla
la vió el pueblo entrar aqui,
y por ella el pueblo viene,
porque aqui debe vivir;
la gitanilla se encuentra aqui.

CARDONA.

Amigos míos,
no es cierto, no;
de vuestros ojos
fué una ilusion.
(Si la descubren,
ay! San Anton!
me hacen astillas
el esternon!)

CORO.

ALGUACILES.

A la hermosa gitanilla, etc.
La gitanilla

se oculta aquí,
toda Sevilla
árde en motín.
TODOS. La gitanilla
se oculta aquí.
CARDONA. No! no, no, no!
TODOS. Sí, sí, sí, sí!

(Algunos van à abrir la puerta de la derecha; Estrella la abre, y hace seña de que pueden pasar. Se aproxima à Medina y Cardona, y dirigiéndose al pueblo dice):

ESTRELLA. Pasad y ved,
y registrad
todo el taller.
CARDONA. Calla, insensata!
ESTRELLA. (No hay que temer!)
(Los que han entrado, salen de la habitacion de Estrella, indicando que nada han podido hallar. Entonces todos se van por la puerta izquierda y por el foro se oye el grito de):
Gitanilla!
Gitanilla!

ESCENA XII.

ESTRELLA, CARDONA, MEDINA.

HABLADO.

ESTRELLA. Ya os dije no habia cuidado.
CARDONA. Estará bien escondida?
ESTRELLA. Perfectamente.
CARDONA. Va en ello
gran parte de nuestra dicha.
MEDINA. Mi fortuna de ella pende,
y así mi razon opina
sacarla por el postigo,
burlando necias codicias.
Sirviéndola de escudero,
con mi acero y con mi vida,
hallaré un lugar seguro
dónde mi pincel consiga
copiar su lindo semblante.
CARDONA. Esa idea . es de vos digna.
(Medina entra puerta derecha.)
Y dime, tú la habrás visto?
ESTRELLA. Es natural!
CARDONA. Y es muy linda?

- ESTRELLA. No mucho...
- CARDONA. Pues yo he de verla.
- ESTRELLA. No hagais tal.
- CARDONA. (*Viendo á Medina que sale de la habitacion de Estrella confuso y agitado.*)
¿Qué traeis, Medina?
¿No es hermosa la Gitana?
¿Por ventura es tuerta ó bizca?
- MEDINA. Se ha marchado.
- CARDONA. Más... por dónde?
Adios, esperanzas mías!
Tú eras su fiel centinela (*á Estrella*)
y á ti responder precisa.
Dónde esta?
- ESTRELLA. Yo nada sé.
La dejé sola...
- CARDONA. Oh! desdicha!
- MEDINA. Yo del secreto postigo
la única llave tenia;
el postigo ha sido abierto,
por quién?
- CARDONA. Dilo por tu vida.
- ESTRELLA. Yo no sé.
- MEDINA. Alguien en casa
tiene igual llave á la mia...
Con qué intencion la otra llave
permanece así escondida...?
Abre la puerta á la infamia,
ó la cierra á la malicia.
- CARDONA. Responde, Estrella, responde...
Me siento ahogar por la ira.
Vedla confusa y callada.
Defendedla ahora; y deciais
que contaba una calumnia
aquella honrada vecina!
- MEDINA. Oh! qué terrible sospecha!
Amante oculto tenia,
y yo, loco, y ciego y necio
que darla mi amor queria...
Por eso no vió mi llanto
ni comprendió mis desdichas!
(Cielos, qué oí! Si me engaño,
si mi corazon delira!)
- ESTRELLA. Yo que p r ella estudiaba
sin descanso medicina,
prometiendo no dejar
á ningun sano con vida;

ella tenia un parroquiano
para su linda botica.

Huye, huye ácido prúsico!
Apártate de mi vista.

MEDINA. Te meteré en un convento.

ESTRELLA. Me adora! (*Mirando á Medina.*)

CARDONA. De Capuchinas!

ESTRELLA. (*Mas que siglos de dolores
vale un momento de dicha.*)

(*Váse puerta derecha.*)

ESCENA XII.

MEDINA, CARDONA, PUEBLO. SRES. ALGUACILES, *se precipitan
en la escena por la puerta izquierda y por el foro.*

MÚSICA.

CORO. Si aquí está escondida,
en vano será,

porque es Gitanilla
nuestro único afán.

La buscaremos
sin descansar...

y á la gitana
sabrémós hallar.

ESTUDIANTES. Aquí está, aquí está.

TODOS. Aquí está, aquí está.

CARDONA. Ay! amigos míos!
el pájaro voló,

y vuestras esperanzas
el viento arrebató;

su vuelo arrebató,
su vuelo arrebató.

No sé ya donde está,
lo juro por mi Dios.

la puerta de la jaula
abierta el ave halló,

y voló, y voló...
el lindo ruiseñor.

CORO. Gitana aquí se oculta,
mentís, mentís los dos;

la cólera nos hierve,
nos ciega ya el furor.

(*Se oye en la plaza el preludio de una canción.*)

ESTRELLA. (*Dentro.*) Ah!

CARDONA. Señores no escuchásteis?

ESCENA XIII.

Dichos, GITANILLA aparece por el foro.

Todos. Es ella, es Gitanilla,
la dulce, amada prenda
del pueblo de Sevilla.
Chiton—chiton,
escuchemos su voz.

PRIMERA.

ESTRELLA. Yo voy por calles y plazas
cantando cual ruisenior,
entonando mil canciones
á la dicha y al amor;
pero canto con mi boca
lo que llora el corazon;
ay! de mí! ay! de mí!
lo que llora el corazon.
CORO. Bravo, bravo, gitanilla,
te aplaude toda Sevilla.

SEGUNDA.

CORO. Yo soy un alma que vuela
sin saber á dónde irá,
que no hallo un pecho siquiera
dónde poder descansar;
y mis penas, yo las canto
cuando debia llorar;
ay! de mí! ay! de mí!
Cuando debia llorar.
CORO. Bravo, bravo, Gitanilla,
te aplaude todo Sevilla.

HABLADO.

*(Gitanilla presentando su bolsa al auditorio, lo recorre,
cada uno deposita una moneda.)*

ESTRELLA. Gracias mil, buenos señores.
CARDONA. No puedo dar ni un cornado.
MEDINA. A tantas ricas ofrendas
qué puede añadir mi mano?
ESTRELLA. Una, más grande que todas.
MEDINA. Yo! pobre artista arruinado!

- ESTRELLA. Justamente, al gran pintor,
de Sevilla honor y pasmo,
pide humilde la gitana
una obra... mi retrato.
- UNOS. Maestro!
- OTROS. Dichoso maestro!
Su rostro al fin á ver vamos.
- (Medina toma la paleta y pinceles, y mira á Gitanilla;
esta levanta lentamente el velo, y tira al suelo el an-
tifaz. Medina retrocede asombrado, y Cardona y el
pueblo arrojan un grito de sorpresa.)
- MEDINA. Estrella!
- PUEBLO. Estrella!
- CARDONA. Qué miro!
Me parece estar soñando!
- MEDINA. Quién eres, di?
- ESTRELLA. (A Medina) Vuestra esclava,
que pide bañada en llanto
la perdoneis. (Arrodillándose.)
- MEDINA. (Alzándola y abrazándola.) Alza, Estrella;
no á mis piés, dame los brazos;
Mi amor, mi niña adorada.
- CARDONA. *Per semper fugibit amor
una lacrima, un suspirum
y pacienciam habeamus.*
Oye un consejo prudente
que evite celos amargos...
Suele venir á esta casa
un duende, de cuando en cuando,
á poner bolsas de oro,
bajo los piés de aquel cuadro...
Dé hoy mas, mis pobres canciones
no merecen ni un aplauso.
- ESTRELLA. Luego eras?
- MEDINA. Era el duende.
- ESTRELLA. Mi Providencia!
- MEDINA. Callaos.
- ESTRELLA. Triste os miré, os miré pobre;
y como os amaba tanto,
por el secreto postigo
vuestra presencia burlando...
Cómo podré yo pagarte?
- MEDINA. Con vuestro amor, y ese cuadro.
- ESTRELLA. (Medina rompe el cuadro de la Duquesa, Estrella
se arroja en sus brazos, Cardona enjuga una lá-
grima.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Fabrera de la Cruz. Pádua y hijos de D. José Escobar, Calle de las Gacetas, núm. 9.

IBÉRICOS.

En cuatro tomos, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—En TIRAKAWA, los establecidos por los consiguientes.

PROVINCIAL.

En casa de los correspondientes de la BIBLIOTECA DE MADRID.
También también hacerse los pedidos á casa de casa, á librería de la ciudad, acompañando su importe en billetes de banco, ó en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirá también en Barcelona, á D. Andrés Escobar, Calle de Balmes, núm. 117.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.— En octavo, 4, 6 y 8 reales.— EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden tambien hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, Calle de Bailén, núm. 117.